

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



Dib. CASERO.—Madrid.

—¿A que ha comido usted hoy sopa de fideos, don Plutarco?

—¡Caramba! ¡Ya es afinar, Rafaela! Cerquilla le ha andado usted, porque fué ayer cuando la comí.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PASTILAS
DE
CAFE
Y
LECHE



VIUDA DE
CELESTINO

SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER & COMP
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

50.—El viento anoche, en casa

S 5 0 5 0 5 0 C
COND COLA ICION

51.—Menu 'a «chispa» traes.

RAYADO
R NOTA R
NOTA

52.—Cosa rica.

BILLETES
OR
CUPRONIQUEL
BRONCE S

53.—Charada.

Ve a decir a don Marcial
que dos prima dos por casa
para entregarle el total.

ALBERTO

Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

54.—Tiene mucho más valor.

LA MUERTE

k k k
K
K K K
A A A A

55.—De teatro.

LICITAS
G VENERA S

56.—Sí.

I
NOTA NOTA
500



La víctima (después que el barbero le ha cortado por tercera vez).—Va usted a tener que darme una navaja como esa para que yo pueda defenderme.
(De The Passing Show.)

Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resulta- dos rápidos, prácticos y sin mo- festia alguna. Unico que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, de- volviéndoles su primitivo color con extraordina- ria perfección. Usándolo una o dos veces por se- mana se evitan los cabellos blancos, pues sin te- ñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que des- aparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales c inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, cas-

taño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líqui- da) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natu- ral y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desapa- recen las imperfecciones del rostro (*rojeces, man- chas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis be- lleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hom- bre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Es- pecialmente preparada y de gran poder reconoci- do para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente in- ofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

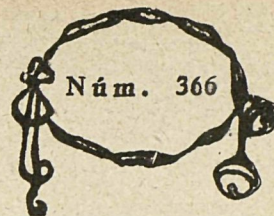
AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrá- tico, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja). — Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenço, Avenida da Liberdade, 18
En PANAMA: Pedro Pujolés, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)



CHARLAS DOMINICALES



OR fin, parece haber terminado la polémica entablada entre *librecambistas* y *proteccionistas* queseros!

Nos alegramos; porque la cuestión se iba agriando. Y cuando las industrias de la leche se agrián, mal negocio. La discusión ha cerra-

do; pero la cosa no ha quedado, en verdad, muy clara.

(Está oscura, y huele a queso.)

Los buenos *gourmets* nos quedamos fluctuando entre el "patriotismo" y el "buen gusto".

Por un lado, somos "manchegos"; por el otro, nos inclinamos a Holanda...

¿Qué hacer en caso tal?...

Procuraremos favorecer a entrambas naciones (¡claro que la Mancha no es nación, pero ya entienden ustedes lo que queremos decir!), adquiriendo, por partes iguales, queso del país y queso extranjero.

A un kilo de "Gorgónsola" seguirá un kilo de "Cabrales".

Realizadas ambas compras, nos sentiremos satisfechos, y, ¿por qué no decirlo?, nos perfumaremos un poco al llegar a casa.

Si algún día se nos ocurre llevar a nuestra mesa un trozo de Villalón, procuraremos, al punto, transportar otro trozo de "Roquefort" a nuestros lares. Y, acaso, con este último, ni nos tengamos que tomarnos la molestia de transportarle, porque... ¡ya irá él solito!...

Mas no podrá decirse que *inclinamos la balanza* en uno u otro sentido. (Eso ya lo hará el comerciante que nos venda el artículo.)

Ante el patriotismo lácteo, nos sentimos más blandos que el queso de Burgos. Somos pura mantecilla ibérica.

Y nos choca mucho que periódico tan *españolista* como lo es el *A B C*, haya amparado la campaña "exótico-quesera" de Fernández Flórez.

¡Bien es verdad que las "columnas" del *Ilustrado* colega han estado de igual modo abiertas

para los industriales del queso nacional!...

Pero éstos han tenido mucha menos gracia que aquél.

Y es que entre un "humorista" y un "fabricante" existe la misma diferencia que separa una flecha de un queso de bola. (Cuestión de tener o no tener punta.)

La discusión era desigual. Y, además, mantenida en tiempo inoportuno. Esas polémicas son más propias en Pr. mave-ra. (Estación, como ustedes saben, del "pan y quesillo".) Mas, por lo visto, ésta ha cesado antes de llegar el invierno. Quizá el invierno sea reservado a los *quesitos helados*... ¡Vaya usted a saber!...

Lo grave, a nuestra vista, es la falta de argumentación decisiva notada en

este escarceo lácteo-económico-internacional.

¿Son mejores o peores nuestros productos, que sus similares de *extranjis*?...

Y si son peores, ¿por qué?

¿Es que tenemos aquí peor *materia prima* que en otros países?... Mucho lo dudamos.

¿Es que nos perjudica nuestro excesivo *individualismo*?... ¿Quién sabe!

Los habitantes de las aldeas suizas y holandesas reúnen toda la leche de sus establos para fabricar un gran queso uniforme.

Aquí cada cual trabaja con el ingrediente que el Destino le ha dado. (Llamando Destino a la vaca o cabras respectivas.)

Esto parece perjudicar enormemente a la elaboración.

Pero a nosotros se nos antoja asunto de fácil arreglo. ¿No se juntan los hombres (y más si son jugadores) para hacer una *vaquita*?...

Pues ¿por qué no han de juntar sus *vaquitas* para hacer un queso?... Ganarían el *pleno* y ganarían el mercado... Tendrían aseguradas la *ruleta* y la *bola*.

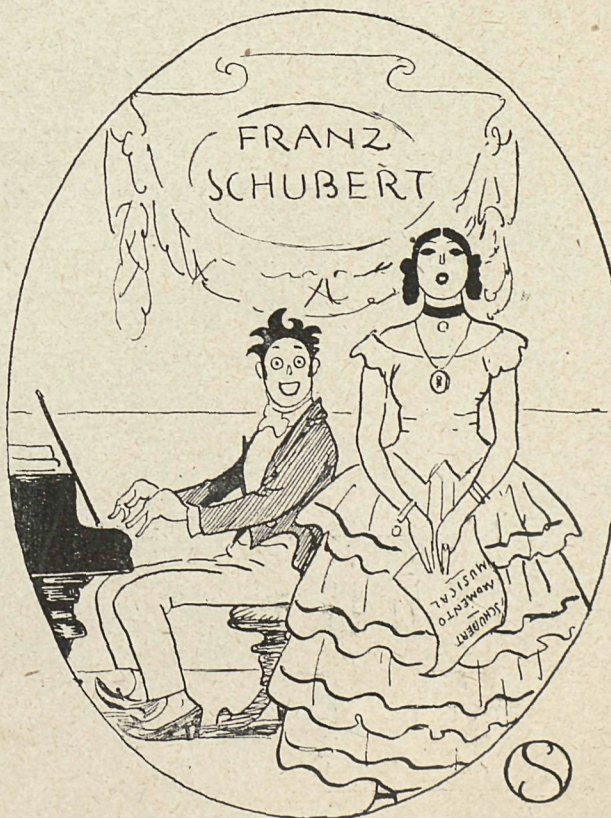
Para nosotros, no tiene duda. Esto lo vemos mejor que pueda verlo un "Gruyere" con sus infinitos ojos.

El secreto reside en la unión. Mezcla de caldos lácteos y fabricación en grande escala. Buen empleo de la leche y sus derivados, y para nada necesitaremos que los quesos buenos vengan del extranjero.

¡Viva el queso nacional, aunque nos arruinemos!...

¡Aquí hay patriotismo, y *cor-tesa*!

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

Peleterías Zumel

— CARMEN, 7 —

"Buen Humor" en Nueva York

Cartas de un corresponsal que tenemos allí a sueldo

Nuestra flamante colección de cartas neoyorquinas acaba de enriquecerse en este frigorífico momento con una misiva más del impecable corresponsal de BUEN HUMOR mister

Evans Craifford, que, si ustedes confían en que sea la última, están ustedes apañados. Hay para rato, por desgracia, porque mister Evans le ha tomado gusto al asunto; y como, por

otra parte, nos resulta un colaborador barato, quiere decirse que si ustedes no prenden fuego a la Redacción, tendrán epístolas de Nueva York hasta que Dios se canse de asistirnos a todos con su divina gracia.

Confiamos, no obstante, en que ustedes tendrán la tolerancia de cultos que nos es precisa para no llevarnos un disgusto; y, sin insistir en el tema, procedemos a la traducción de la carta, que viene a decir lo siguiente, palabra inglesa más o menos:

"Amadísimo director de BUEN HUMOR y numeroso personal literario que gime bajo su férula:

Como yo soy un hombre libre, porque la Constitución de mi país no ha tenido más remedio que reconocérmelo (y conmigo, a unos cuantos caballeros más), y como, por consecuencia de esa libertad, puedo hacer lo que me parezca conveniente, me da la gana hoy de recoger en esta carta unos cuantos sucesos que han tenido lugar en Nueva York durante las dos últimas semanas. Y los recojo porque con ellos puedo darles a ustedes varias impresiones exactísimas de ciertas costumbres y rarezas de esta tierra, que en Europa no acaban ustedes de comprender, pese a lo reiteradamente que aquí suceden.

Respondo de su autenticidad con mi cabeza... Es decir: que si ustedes dicen que no, yo moveré la cabeza diciendo que sí (que es la única manera que yo conozco de responder con la cabeza de las cosas que los demás no creen). Y una vez hecha esta solemne afirmación de que no voy a colocarles a los lectores una inmundada serie de trolas, paso a referir las cosas prometidas, con la misma tranquilidad de conciencia que los tenderos de comestibles que no suben las patatas, aunque con esto no quiero decir que los que las suben no estén también bastante tranquilos (que a veces están más que los otros, porque ganan más dinero, y no hay tranquilidad comparable a la que proporciona la calderilla).

De modo que, con el permiso de



EL POPULOSO Y CURVILINEO "BOWLING GREEN"

Esta placita y este jardincito tienen un interés que ustedes, al pronto, no pueden apreciar. Se trata del punto en que comienza la interminable calle universalmente conocida con el nombre de *Broadway*. Y el objeto de esta fotografía es que la conozcan ustedes de vista. ¿La conocen ustedes ya? ¿Pues no pueden figurarse el brutalísimo placer que eso me proporciona!

ustedes, entro en materia y ya veremos cómo saigo.

El martes último, y cuando era mayor la afluencia de transeúntes en la Séptima Avenida, una señorita arrojó un frasco de vitriolo sobre el rostro de otra ciudadana que se cruzó con ella en la misma acera. No se lo arrojó diciendo: "¡Toma del frasco!", como creo que dicen ustedes en España, sino acompañando la acción con la frase: "¡Toma, para que me engañes con Thomas!", a la cual contestó la otra con un alarido, semejante al que lanzarían ustedes si les echasen una botella de vitriolo a las narices, sin tener la amabilidad de avisarles antes lo que iba a ocurrir.

Pero lo sorprendente de este suceso fué que la vitriolizada y la vitriolizadora no se conocían, aunque bueno es advertir que a la vitriolizada, después de la vitriolización, no la conocía ni su anciano padre. Y lo más sorprendente aún fué que la lanzadora del frasco, al oír el alarido de dolor de la otra socia, exclamó satisfecha:

—¡Ese es el grito que se debe lanzar al recibir un frasco de vitriolo en la cara! ¡El autor quedará contento de mí, y me subirán el sueldo!...

¿Se explican ustedes ya la cuestión?

La vitriolizante era sencillamente la actriz Nora Burton, que tenía que estrenar una comedia en la cual engañaba a otra con un tal Thomas, por cuya infamia la engañada la afeaba su conducta y luego la afeaba la faz con un litro de vitriolo. Pero como Nora Burton no había recibido jamás un baño tan ácido, no acertaba en los ensayos de la obra con el grito que había que emitir en el momento de sentir el corrosivo goteo en los mofletes. Y, ¡claro!, el autor se desesperaba y el empresario empezaba a rechinar los dientes, hasta que Nora Burton opinó que no aprendería el grito como no se lo oyese a otra persona más práctica. Puso anuncios ofreciendo seis dólares a las señoras que hubiesen recibido frascos de vitriolo, para que la dijeran cómo se gritaba en ese trance. Acudieron muchas, pero a todas se las había olvidado el grito, al cabo del tiempo; y, por fin, Nora no tuvo más remedio que lanzarse a la calle, buscar la transeúnte que le pareció mejor, y hacer

con ella el bonito experimento. Y ya hemos visto el éxito. El grito la dejó satisfecha y encantada.

En otra tierra, lo hecho por la señorita Burton habría parecido una *burlalidad*.

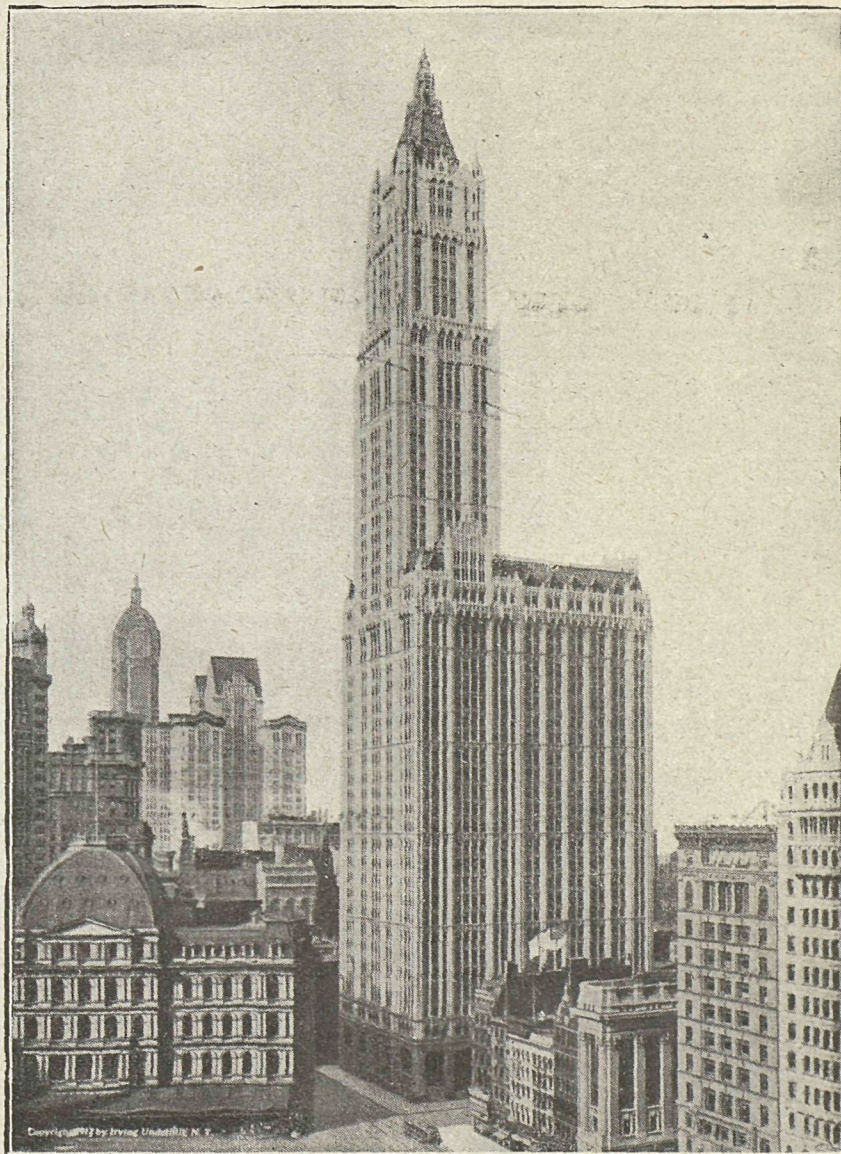
Aquí no, porque somos más modernos.

Y todos hemos aplaudido a Nora, aunque luego la pateemos en el estremo de la obra, si, como es lógico, de

aquí a entonces ha olvidado también el grito, como las pasó a las señoras que acudieron al anuncio de los seis dólares.

Ahora bien: si ha olvidado el grito, es segurísimo que no olvidará la grita, ¡y algo es algo!

Hace cuatro días falleció en esta capital un artista de circo muy co-



EL EDIFICIO DE MAS ESTATURA DE NUEVA YORK

Tengo también el gusto de presentarles a ustedes este promontorio de cincuenta y cinco pisos, que, por si un día se le pierde a su dueño, sepan ustedes que atiende por el nombre de *Woolworth*. Los neoyorquinos están muy ufanos con esta casa, en la cual se dice que caben siete mil personas y no sé cuántos millones de cucarachas. Su construcción costó quince millones de dólares. ¡Qué lástima de dinero, con los pollos con tomate que podrían haberse adquirido con él!

nocido en estos ámbitos. Joe Rick, que así se llamaba, había trabajado durante varias temporadas en el famoso *Hippodrome*, y era popular en Nueva York. Su trabajo consistía en adivinar el pensamiento, pero ofrecía la particularidad de ser el único adivinador del mundo que estaba espantosamente mutilado. Le faltaba un brazo, las dos piernas, un ojo y media nariz, averías que había sufrido en la explosión del motor del automóvil de un amigo. Su crédito de adivinador del pensamiento padeció un poco en este accidente, pues el público se preguntó cómo no había podido adivinar que su amigo pensaba estrellar el *auto* contra un farol, y que el motor tenía el pensamiento de hacer explosión; pero, después de curado, al reaparecer en la pista y empezar a adivinar cosas raras, recuperó el favor del público y vió que, aunque había perdido mucho, no lo había perdido todo.

Es más: con sus dos piernas, su

brazo, su ojo y su media nariz de menos, resultaba un espectáculo raro y emocionante. Y sobre todo, era el único yanqui que no podía bailar el *charleston*, y esto bastó para darle fama de hombre excepcional.

Hace cuatro días murió, como dije antes, y todos los periódicos han publicado formidables necrologías; pero lo curioso han sido las controversias que se han suscitado entre varios órganos de la Prensa, con motivo de esta muerte.

El *New-York Times* dice que se descubre con respeto ante los restos del ilustre artista; pero el *World* objeta que, antes de morir, eran ya sólo los restos los que estaban trabajando en la pista del *Hippodrome*, y nadie se descubría con emoción. El *World* tiene razón que le sobra.

El *Standard* dice que, dada la bondad de sentimientos de Joe Rick, es de suponer que a estas horas se encuentre en la mansión de los justos. Y el *New-York Tribune* argumenta

que es imposible que se encuentre en la mansión de los justos un hombre al que le faltaban tantas cosas. ¡Y tiene razón el *New-York Tribune*! ¡No se puede llamar *justo* a un señor que carece de media nariz, de un ojo, de un brazo y de dos piernas!

Ustedes opinarán lo mismo, dado su sentido común. Un hombre tan incompleto, no es *justo*. ¡Y decir que es *justo*, no es justo tampoco!...

Las cosas como son, ¡qué caray!

Noticia de otro periodiquito de aquí: del *Sun*, que es el que dá las noticias más apabullantes:

"El jueves pasado, la señorita Mac Murphy, hija del millonario del mismo nombre, y nieta de otro millonario del mismo nombre también, ha contraído matrimonio secreto con el ingeniero Alejandro Perry."

Claro que ustedes dirán que, si el matrimonio es secreto, por qué mari-



EL FAMOSISIMO Y PESTILENTE BARRIO CHINO

El llamar pestilente al barrio chino, no quiere decir que estimemos que es un barrio cochino. Es que huele mal, porque Confucio ha dispuesto que en las cocinas de los chinos se guisen cosas que no huelen bien. Pero, por lo demás, no tenemos nada que objetar. Los chinos son muy dueños de hacer lo que quieran, incluso collares de perlas, que es en lo único en que son maestros.



EL BARRIO DE LOS NEGOCIOS, VISTO EN UNA NOCHE DE PRIMAVERA

Es fama que en Nueva York está todo el mundo excesivamente alumbrado, a pesar de que la Ley Seca ha prohibido que se esté así. Por eso, esta vista nocturna ofrece un incomparable encanto, y sus rutilantes incandescencias demuestran que aquí la luz está barata. ¡Vamos, que no hace falta tanta luz como en Madrid para tener la luz que uno necesita!

ces lo sabe el *Sun*. Pero ustedes no conocen a los neoyorquinos.

A estas horas están enterados más de tres millones de caballeros de que el matrimonio es secreto, pero no tienen ustedes cuidado de que se lo digan a nadie.

¡Somos asombrosos en todo!

Otra noticia que les va a dejar a ustedes con la boca espantosamente abierta.

El día del aniversario del armisticio tuvo lugar el bonito número de guardar un minuto de silencio a la salud de los muertos de la Gran Guerra.

Se cumplió con el escrúpulo acostumbado en todas partes, pero este

año la Asociación de Tartamudos acaba de presentar al Gobierno una proposición en la que pide que, para ellos, el silencio sea sólo de medio minuto en lo sucesivo.

El fundamento de su reclamación no puede ser más lógico. Un tartamudo tarda doble tiempo en decir una cosa que un hablador normal. Si se le obliga a callar un minuto, resulta que se calla el doble de cosas que el individuo de lengua expedita, y eso no es equitativo ni decente, y perjudica a los tartamudos en sus conversaciones sobre negocios de dinero.

Y parece ser que el Gobierno no vá a tener más remedio que acceder a tan sensata y prudente solución, porque la Asociación de Tartamudos se ha puesto enérgica y ha dicho su última palabra.

Claro que la ha dicho dando mu-

chos tropezones y tardando la mar en acabarla de decir, pero la ha dicho.

Y, para final, vaya la noticia de más sensación de todas las que teníamos en cartera.

Una casa constructora de automóviles parece que ha encontrado el tipo de coche que va a concluir de una vez con los zambombazos que se atizan los automovilistas contra las esquinas, árboles y demás obstáculos que interrumpen su marcha.

Sabido es que en Nueva York se inventó el freno para las cuatro ruedas, y que esto no dió el resultado que se esperaba. Pues bien: la casa constructora aludida anuncia un nuevo coche con un freno que actúa sobre el chófer, que es el único que tiene

la culpa de que los coches se metan donde no deben.

Todo consiste en que el que va al lado del chófer tenga serenidad para ver cuándo se empieza a poner feo el asunto. Y en tal momento, no tiene más que pisar una palanquita, y el chófer queda con los brazos suje-

tos por dos fuertes garfios y sin poder hacer nada, que es lo que se trataba de demostrar.

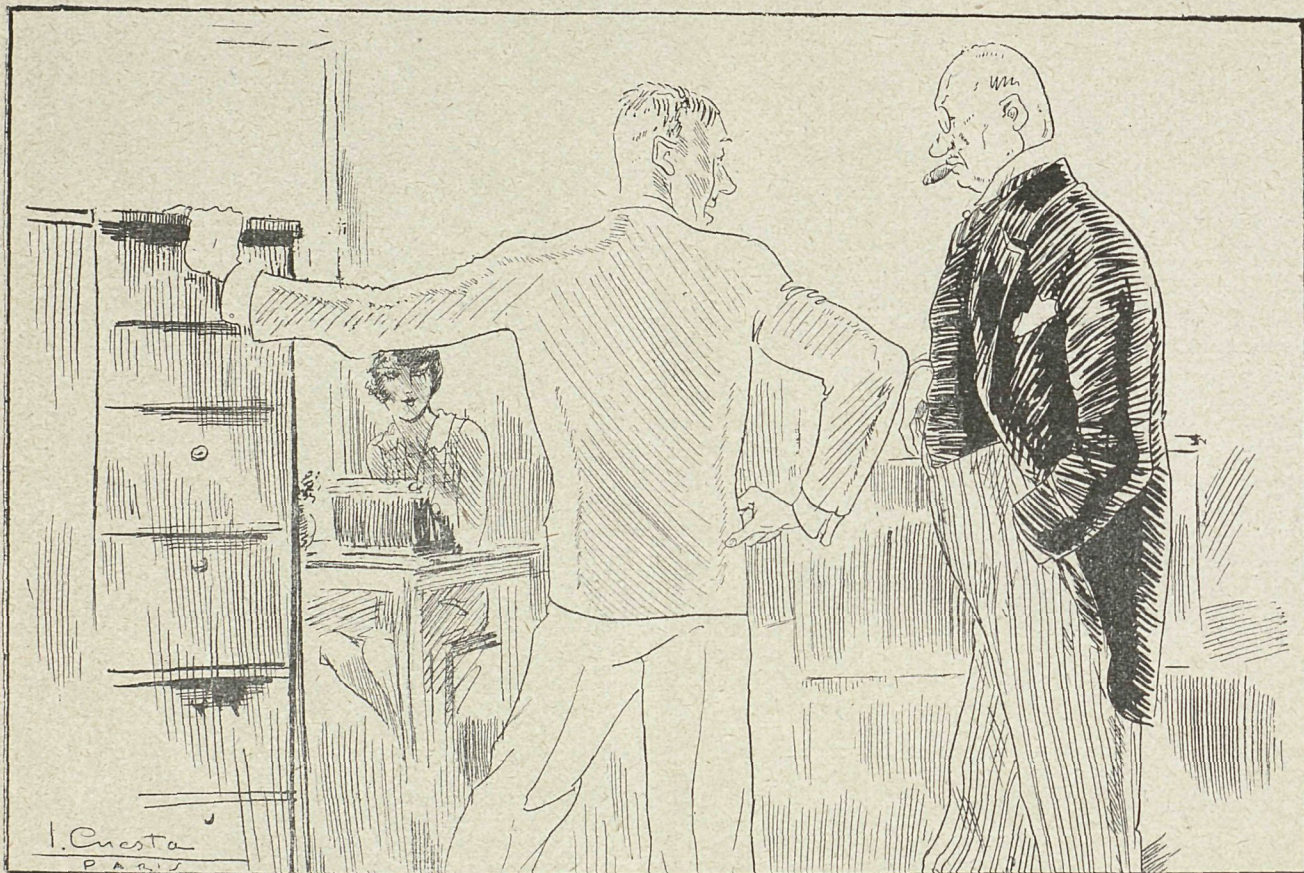
Y con que el otro tome el volante y proceda como un hombre consciente y sesudo, la barbaridad queda evitada.

¡Sencillamente genial!...

¡Que ustedes continúen con la salud acostumbrada, y hasta mi próxima carta!—*Evans Craifford.*"

Por la copia,
ERNESTO POLO

Peleterías Zumel-Carmen, 7

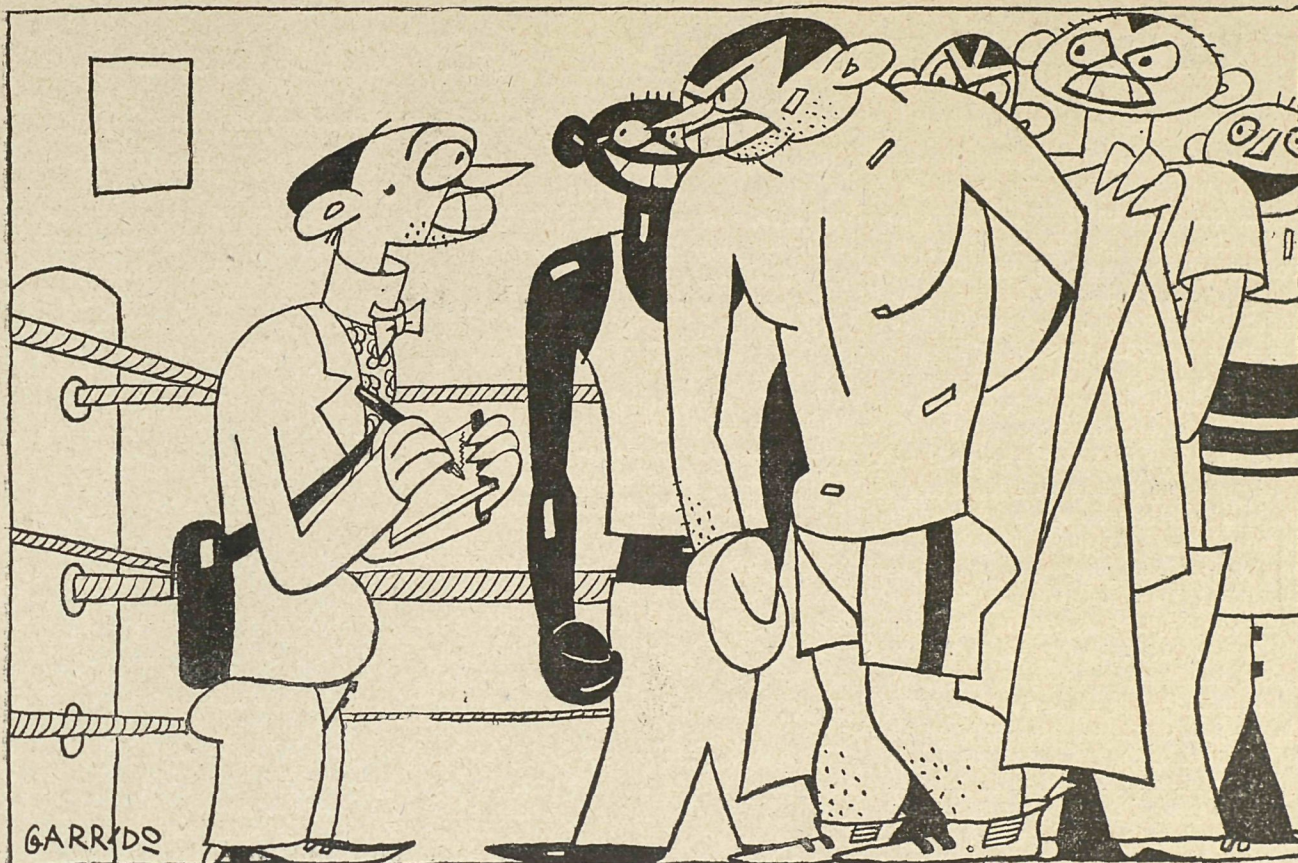


—Ya ve usted: a mí me han comparado muchas veces con Judas Iscariote, y, sin embargo, no me he enfadado.

—Usted no se habrá enfadado; pero Judas Iscariote, si viviera, ¿no pondría el grito en el cielo?

Dib. CUESTA.—París.

**Estamos preparando
nuestro número
ALMANAQUE
para 1929**



—Diga usted que, como tiene poco punch, pienso dejarle groggy en el primer round, de un one-two o de un uppercut. ¿Comprende?

Dib. GARRIDO.—Madrid.

CAPRICHITO SATISFECHO

Pura del Castañar, hermosa dama,
viuda de un concejal republicano
cuya vida feliz acabó en drama
(mujer bella que a nadie dá su mano
y es dueña de un jardín lleno de flores
y adora a un pavo real que tiene pre-
temiendo que le empañen los colores
allá, en la soledad del bosque espeso),
me llama, por capricho inconcebible,
y en forma delicada y apacible
me pide unas estrofas para el pavo
que serías han de ser de cabo a rabo.
Y aquí de mi conflicto y de mi duda:
¿qué le digo al pavito de la viuda?
En fin, voy a probar y a darme pisto
cantando a un pavo real que nunca he visto.

... ..
"¡Oh, pavo, que en las plumas de tu cola
combinas cien matices azulados
y al tieso penachito de tu "chola"
imprimes movimientos agraciados;
tú, que atrastras las plumas por el suelo
(lo que no hacen la hurraca ni el mochuelo),
tú, que libas el líquido abundoso
de la fuente del parque silencioso;
tú, que tienes cantando más valía
que las tiples que oí de frescas bocas,
porque graznas con gran monotonía,

pero nunca en tus cantos te equivocas;
tú, que, rey de las aves, has podido
reunir de tornasoles gran surtido;
tú, en fin, pavo gentil, cuya manía
de andarte por las ramas es notoria,
pudiéndote servir de vanagloria
que, oyéndote chillar día tras día,
te quiera mucho más que a un ser humano
la viuda de un varón republicano
aunque eres pavo real (cosa chocante),
dí, ¿quién podrá saber lo que valdría
tu ser envanecido y arrogante
si luego de ostentar tu gallardía
(que envidia el puerco-espín y admira el hombre),
orlado de cebolla y de canela,
sirvieres para echarte a la cazuela
como hacen con los otros de tu nombre?"

... ..
Nada más se me ocurre sobre el pavo.
Del conflicto he salido al fin y al cabo.
Queda, pues, complacida esa señora
de belleza realmente seductora.
¿Que gusto no la di? Pido clemencia.
Mas ya con su capricho satisfecho,
si al ver de mis piropos la insistencia
"el pavo se la sube"... ¡buen provecho!

JUAN PEREZ ZUNIGA

Un "lleno" en el desierto

(Fragmento de unas impresiones de viaje desde la Fuente-cilla al Congo belga.)

Firmes en nuestro propósito de establecer un bazar de camas en el Kamerón, comiendo camarones salimos de Alejandría en unión de un sujeto de Torrecilla de Cameros. Y decimos sujeto porque marchaba amarrado fuertemente al dromedario sobre el que iba, pues tenía un miedo horroroso a caerse y a las yemas de coco.

Era la hora del crepúsculo vespertino, y de nuestro ánimo se apoderaba lentamente una suave melancolía. ¡Ah!

Al paso que la caravana íbase acercando al misterioso confín del Desierto, acordábame de que a aquella hora pasaba por Azuqueca el ómnibus de Zaragoza; pero mi tristeza no era nada en comparación con la verdadera angustia de mi compañero, mister Keta-Rheo, pues si al reanudar nuestro camino en pos de la aventura sentía yo una extraña sensación de mal-estar en el estómago, el pobre inglés salía con verdadero dolor de Trípoli.

Ya en plena llanura, ante la inmensidad del mar de arena, nos ascamamos también la mar, pues aquello no parecía tener fin; y especialmente uno de nuestros servidores, que padecía arenillas en el riñón, supuso no iba a terminar muy bien aquello.

Llevaríamos andando unas dos o

quince horas, cuando nuestro guía—un zaragozano, de Ateca, que era un verdadero oráculo—exclamó al tiempo de llevarse una mano a la boca:

—¡Oasis!...

—¡Jesús!—contestamos a coro, como corresponde a las personas educadas.

—¡Gracias!—repuso—. Gracias a Alah, que es grande como la lista de la Lotería, tenemos ante los ojos el soberbio oasis de Abd-el-Favor, donde podremos reparar nuestras quebrantadas fuerzas y unos tacones de goma que me echaron en la calle de Buenavista el año 14. Entre sus moradores, que por cierto están pasando las moradas, hay muchos enfermeros y hasta internos de San Carlos. Ya verán cómo son gente muy "hospitalaria".

En efecto: tan pronto como llegamos, nos hicieron un recibimiento en extremo halagüeño. Se les veía pintado en el rostro el regocijo más sincero y la caricatura de Arniches. Rodeáronnos al momento, y, mientras nos palpaban con gran interés, chupábanse los dátiles... de que eran portadores en sendas cestas de juncas. Ellos también lo eran bastante.

Fuimos conducidos inmediatamente a la presencia del jefe, ante el cual yo, como más versado en el método de Valliciergo, fuile explicando el motivo de nuestro viaje y la métrica de los versos de Ardaín, cosa que tardó bastante en comprender. Ensalcé las cualidades que adornaban a cada uno de los expedicionarios, y principalmente el gusto exquisito de mister Keta-Rheo para construir camas doradas con latas de sardinas; y para terminar la entrevista le indiqué la ruta que seguíamos.

—¿Y piensan visitar San Luis del Senegal?...—preguntóme con acento vascongado.

—¡Toma! Y Dákar...

Y a continuación fuile enterando de la causa por qué el Gobierno mongol nos envió al Congo.

Una vez presentados, nos retiramos a los refugios que nos destinaron a cada viajero.

No habría transcurrido mucho tiempo, cuando sentí junto a mi quebrantada persona al guía, quien, "a fuerza de arrastrarse" con todo sigilo, logró llegar adonde me encontraba, para decirme con voz de falsete:

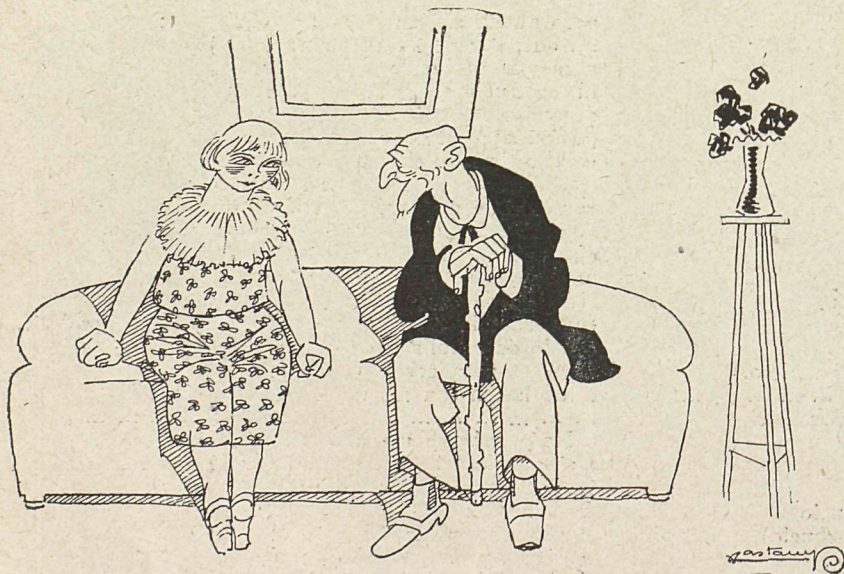
—Estamos perdidos. Es necesario escapar cuanto antes, pues he equivocado la ruta, y en vez del oasis de Abd-el-Favor, hemos caído en la tribu caníbal de Niala-Ben-Tana-Teasomes.

No había terminado de pronunciar aquellas palabras, más escalofrantes que un drama de Rambal, cuando oyéronse unos alaridos salvajes, acompañados de un juramento, que no era cantado por Sagi-Barba.

—¡Que se lo comen! ¡Que se lo comen!...

Rápidamente comprendimos todo. Aquellas fieras humanas se llevaban a mister Keta-Rheo para hacer con él la comida del siguiente día. Ante la desgracia, imposible de evitar, mi interlocutor, lívido, con los ojos fuera de las órbitas y las manos dentro de los bolsillos, me increpó:

—¡Sí que ha tenido usted un "lleno", amigo! Se lo van a comer por su culpa. ¡¡¡Porque a quién se le ocurre decir a estos antropófagos que el inglés tiene muy buen gusto!!!...

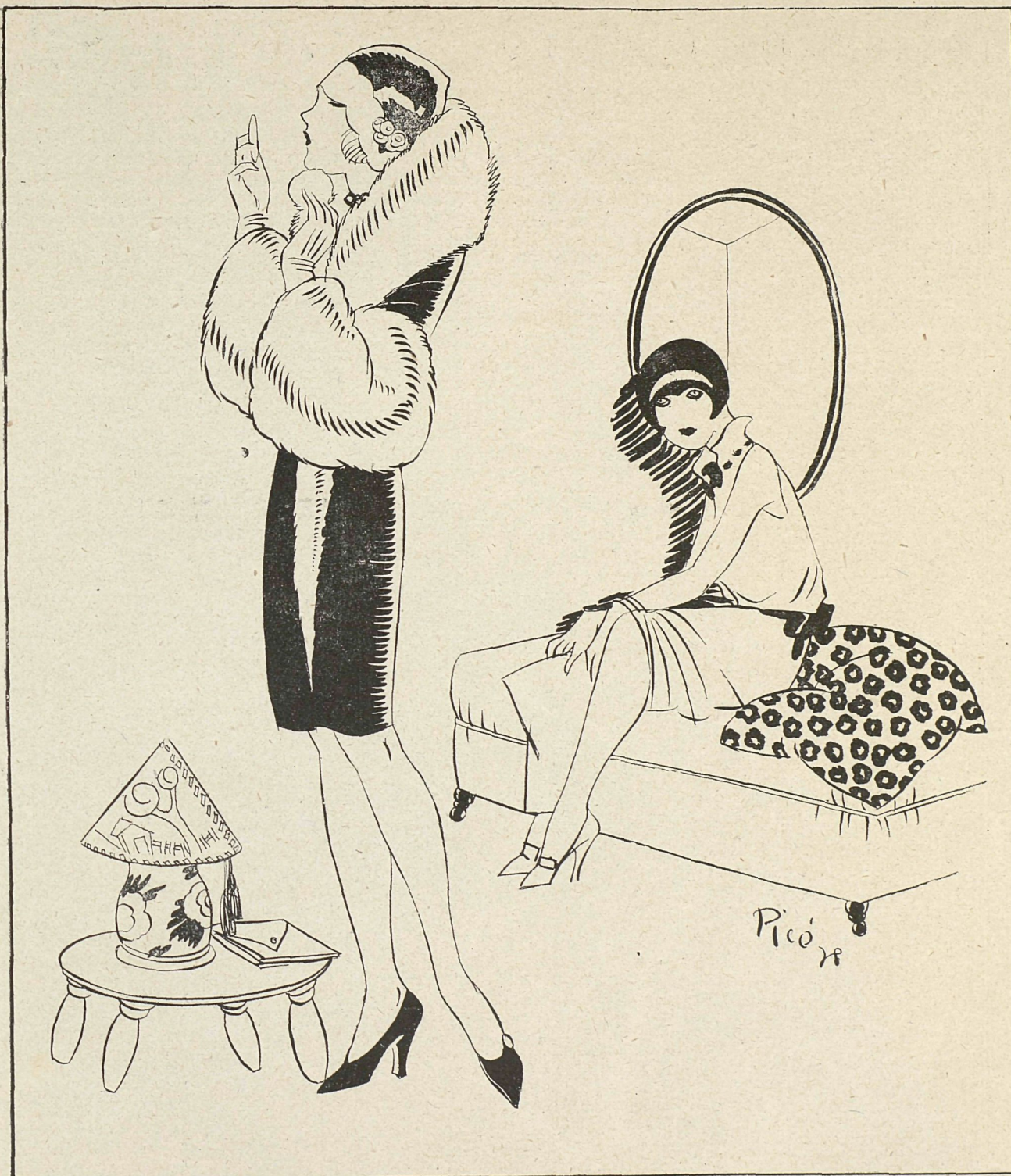


SINCERIDAD.

—Yo, señorita, no quiero engañarla. Yo ya no soy un joven...

Dib. CASTANY.—Barcelona.

ALFREDO FISCHER



—Estoy muy contenta porque ya han dejado de oponerse mis padres y los de Manolo a que seamos novios.
—¡Pues te felicito por haber ganado esas oposiciones!

Dib. Pico.—Madrid.

¡A MI CON COPLAS!

A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene.
Metí la mano en el agua.
la esperanza me mantiene.

Desde mi más tierna edad, tres cosas me han tenido siempre enormemente preocupado en este pícaro y pajolero mundo, que son, a saber:

1.^a Cómo vive el camaleón sin introducir absolutamente nada en su cuerpecito serrano. 2.^a Por qué razón arbitraria joroban a los camellos y dromedarios al nacer y a los demás seres de la humanidad nos joroban desde los veinte años para arriba. ¿Por qué esos cuatro lustros de dife-

rencia?; y 3.^a ¿Quién sería el que compuso la copla que encabeza este artículo? Porque si entiendo lo que quiere decir ese popularísimo cantar, que me tengan año y medio leyendo diariamente desde las ocho de la mañana a las siete de la tarde *Gacetas de Madrid* y *Sesiones de Cortes*. Les ruego que se fijen detenidamente:

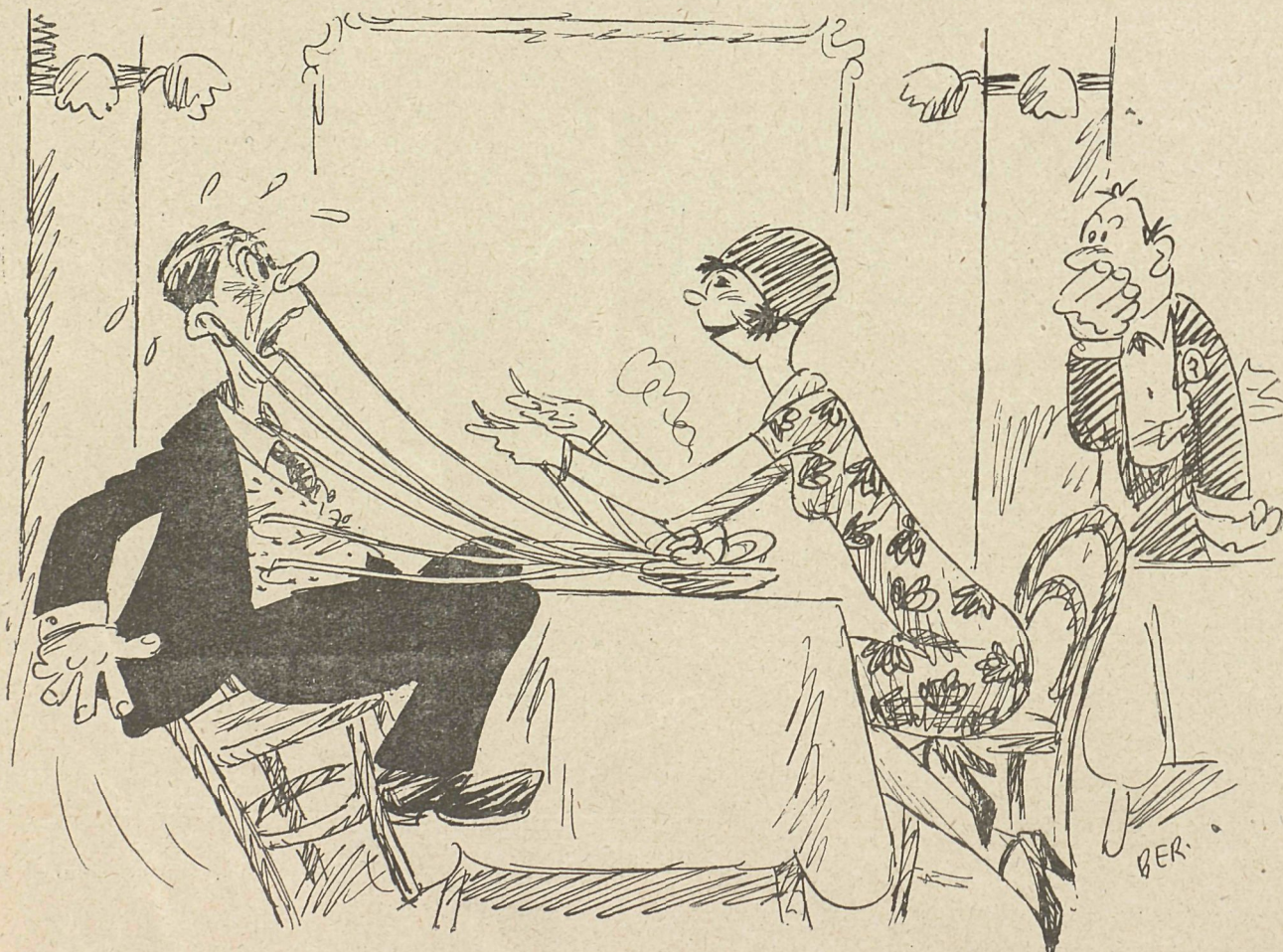
A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene.
Metí la mano en el agua,
la esperanza me mantiene.

Pues si sabía el muy cernícalo que el mar no tiene naranjas, ¿a qué se

da esa caminata? Y todavía el desdichado introduce la mano en el líquido elemento y no se le ocurre decir otra cosa que la Esperanza le mantiene. De modo que es idiota y chulo.

Si a mí me vienen a la imaginación esas dos primeras majaderías de versos, no sé por dónde hubiera tirado; pero, vamos, que tiro más sensatamente que el padre de esa memez folklorista, eso es más antiguo que cerrar los párpados para dormirse... Pongamos varios ejemplos:

A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene.



Inconveniente de cenar macarrones con una telefonista distraída

Dib. BERGSTROM.—Niza.



Dib. FIRLATITO.—Madrid.

—¿Qué es la nada? ¿Usted podría decirme lo que es la nada?
—Sí, señor. Es un cuchillo sin mango al que le falte la hoja.

piensa este humilde servidor, y en seguida me pongo a reflexionar con todo detenimiento, y después de veinte minutos de reflexión, redondeo la copla de esta forma naturalísima:

A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene,
y volví, como era lógico,
con cinco o seis salmonetes.

Y quien dice con cinco salmonetes dice con seis lubinas, ocho lenguados, siete pajeles o cuatro pescadillas. La cuestión es volver con unos cuantos pescados; pero jamás con naranjas.

También se podía haber hecho una copla que dijera así:

Me fui a un huerto de Valencia
a pescar unos salmones.
Como no había en el huerto,
se los pedí a un tal Quiñones.

Que, por cierto, me dijo que era vegetariano y que no comía nada de carne terrestre ni marítima. ¡Hay días aciagos!

Pero, volviendo a nuestro cantar, también se podía haber arreglado de esta otra bonita manera:

A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene.
Metí la mano en el agua
y estaba como la nieve.

Claro que al escuchar esa copla exclamaría cualquiera con sentido común: "Si se había figurado que iba usted a encontrar el agua del mar templadita como si la hubieran puesto

a calentar en un infiernillo, es usted un imbécil."

Nada; que no veo manera de arreglarla con mediana naturalidad; pero como con constancia se consigue todo en este mundo, seamos constantes y continuemos dando golpes en la bigornia sobre el hierro frío. Vamos a ver dándole otra forma:

A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene,
y como estoy sin dos gordas,
la Esperanza me mantiene.

Es cierto que nada tiene que ver que vaya uno a la mar por naranjas para que le esté dando de comer una señorita, que debe ser un ángel de bondad, estando las subsistencias como están, a la altura de los zeppelines.

Pero, en fin, de menos nos hizo Dios, que nos hizo de simple barro, sin otra combinación cerámica.

Estrujemos la masa encefálica para ver de dar forma, si no poética, de las otras, a esos cuatro versos de autor anónimo—¡y qué descansado se quedaría el pobre después de componerlos!—, porque es una vergüenza que todavía se canten y nadie proteste.

Aquí lo que sucede es que el primer verso descompones todo el cantar y no hay forma de arreglarlo, para darle algún sentido. Está esto clarísimo como el caldo de un hospital.

A la mar fui por naranjas,

y ya, tire usted por donde tire, todo lo que diga será una estupidez tan grande como las estepas de Rusia. Es lo mismo que si dijera:

A Chinchón fui por un buque

de los que se usan para

Me parece que lo voy a tener que dejar por imposible.

Pero es para darse en la cabeza con un lingote.

Dice un dicho vulgar que todo tiene arreglo en esta vida menos la muerte; pues si todo tiene arreglo, ¿cómo es posible que no lo tenga esta copla?

A la mar fui por naranjas
estando loco perdío,
que, por eso, no se puede
ir a la mar ni ir al río.

Esto ya es ponerse en razón. La cosa, naturalmente, es un poquito más pasajera; pero para llegar a esto hay que decir que está uno loco, y eso siempre es desagradable y a nadie le gusta que le llamen a tenado así como así. ¡Ah!...

Este ¡ah! lo he proferido llevándome las manos a la cabeza para me-sarme los cabellos.

¡Ah!, vuelvo a gritar. ¡Loado sea el Santísimo! ¡Ya he encontrado la copla! ¡Eureka! Si en este mundo se consigue todo si uno persiste.

Van ustedes a tener el sumo placer de escucharla:

A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene;
si yo lo llevo a saber,
no me tiro ese planchazo.

¿Eh? ¿Qué tal?

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ

EL MILAGRO

(CUENTO FUNDIDO EN UN MOLDE FRANCÉS)

ESCENA I: *El convento de Valdelabad.*

El aluvión de nieve: Soy el aluvión de nieve glacial que llevo ya más de veinte días azotando la comarca. Por lo menos, a este convento de Valdelabad le he rodeado de un frío y peligroso cinturón.

La psiquis del convento de Valdelabad: El aluvión de nieve me tiene ya en completa incomunicación material con el resto del mundo. Mis frailes humildes y descalzos empiezan a impacientarse, pues se consideran impotentes contra esta nieve glacial.

El aluvión de nieve: Como hoy es

el 1.º de enero de 1900, conviene que el paisaje esté con albura nivea. Así hace muy buena consonancia la pagana naturaleza con las divinas festividades de la Iglesia cristiana.

(El aluvión de nieve glacial deja caer sus copos glaciales y azota al solitario y sombrío convento, aumentando en 68 centímetros con tres milímetros el espesor de la capa de nieve.)

ESCENA II: *El conciliábulo.*

Los humildes frailes descalzos: (entran en la sala de sesiones y buscan sus sitios respectivos.) Ayer acabamos la segunda novena a Nuestra Señora y el ruido feroz del aluvión de nieve casi nos dejaba oír las letanías.

El abad enjuto y penitente: (Tras las oraciones de rigor.) El frío que atraviesa los espesos muros del convento atera nuestros pies, porque somos humildes frailes descalzos que tenemos tan sólo una vulgar y simple soletilla a guisa de sandalia. Sólo el Señor puede ayudarnos. Pensemos cómo.

Los sabios y muy doctos varones: (levantándose después de concienzuda meditación.) Nosotros, que somos los sabios y muy doctos varones, creemos que se deben buscar en los archivos los documentos históricos y fidedignos para obrar como lo hicieran nuestros predecesores monacales en casos semejantes si hubieran sucedido.

El abad enjuto y penitente: Tienen razón los sabios y muy doctos varones, a los que encomiendo el importante y delicadísimo cargo de revolver los archivos conventuales.

ESCENA III: *El archivo del convento.*

Los sabios y muy doctos varones: (desempolvando pergaminos.) Llevamos ya cuatro días buscando los documentos históricos y fidedignos que orienten nuestro proceder. Ya casi tenemos olvidado el frío porque este trabajo abrumador nos produce un calor agradable y tonificante.

Los átomos de polvo secular: Nosotros dormíamos tranquilamente so-



—¿Cómo quiere el señor que le corte el pelo?
—Córtemelo despacio... muy despacio...

Dib. XIMÉNEZ HERRAIZ.—Madrid.

bre el pergamino, porque somos los átomos de polvo secular. Pero ahora que los sabios y muy doctos varones revuelven los pergaminos archivados, nosotros, que estamos lleno de microbios repugnantes e infectos, nos metemos en sus narices monacales.

Los sabios y muy doctos varones: ¡Qué ingrato es este trabajo abrumador de buscar documentos históricos y fidedignos entre los pergaminos archivados! Los átomos de polvo secular se meten en nuestras narices monacales, causando una molesta y constante picazón. (Todos ellos siguen febriles el importante y delicadísimo trabajo abrumador.)

(Unas horas después)

Los sabios y muy doctos varones: Al fin hemos concluido nuestro trabajo abrumador, porque el Señor, premiando nuestra paciencia, ha puesto en nuestras manos tres documentos históricos y fidedignos. Era imposible que no lo encontráramos porque nosotros somos los sabios y muy doctos varones.

El santo y anciano monje: Veamos qué dicen los tres documentos históricos y fidedignos.

Los sabios y muy doctos varones: Durante 1500 y pico, en una escasez de garbanzo harinoso y castellano, proveyó el Señor al convento solitario y sombrío porque los humildes frailes descalzos pusieron una noche los pucheros en las ventanas. Cuando una terrible y nefasta epidemia de malaria, desapareció colgando durante una noche en las ventanas las sábanas contagiosas de los enfermos febriles y desencajados. Y un desorden que hubo en la Regla ó un desarreglo que hubo en la Orden, colgaron los rosarios en las ventanas y al día siguiente todos entraron en el santo redil de la obediencia monacal.

El santo y anciano monje: Son muy interesantes los tres documentos históricos y fidedignos. Nosotros debemos poner en las ventanas esta misma noche nuestras sandalias vulgares y sencillas. Comuniquemos nuestro descubrimiento y determinación a nuestro abad enjuto y penitente, que nos los autorizará sin ninguna reserva.



—Es Arturo. ¡Un vago! No estudia nada.

—Sí, ya se ve que tiene el porvenir en el aire.

Dib. SERNY.—Madrid.



El pobre.—¡Señorito, una limosnita, que me encuentre en la calle con cinco hijos y no puedo ser boxeador!

Dib. FUENTE.—Madrid.

ESCENA IV: La noche de Reyes.

Los tres Reyes Magos del Oriente: Como ésta es la noche del 5 de enero recorreremos el mundo dando la vuelta entera en unas pocas horas. Hace ya mil novecientos años que batimos por primera vez este "record", estableciéndole, y desde entonces le hemos mantenido anualmente y nadie nos lo quita. Por algo somos los tres Reyes Magos del Oriente.

Los camellos de los mágicos monarcas orientales: Aunque nacimos y nos criamos en el desierto y venimos cargados de juguetes, no nos hundimos en la nieve glacial porque llevamos mil novecientas veces de práctica anual y nocturna.

Los tres Reyes Magos del Oriente: ¿Qué es aquella casona solitaria y sombría?

El orientado guía del Oriente: Todos los años era un apartado y frío convento; pero este año debe ser un asilo de niños, o cualquier otro establecimiento infantil.

Los tres Reyes Magos del Oriente: Tiene razón nuestro orientado guía, porque los niños soñadores e inocentes han puesto en las ventanas sus sandalias. Ante éstas criaturas que desconocen el calor del hogar familiar nuestros corazones reales verdaderamente compungidos, se manifiestan monárquicamente magnánimos, y de-

jaremos aquí nuestros deslumbrantes y magníficos juguetes.

El orientado guía del Oriente: ¡Qué magnánimo y bondadoso es el corazón de los mágicos monarcas orientales!

Los tres Reyes Magos del Oriente: (reanudando la marcha.) ¡Qué alborozado despertar tendrán estas criaturas soñadoras e inocentes que desconocen el calor del hogar familiar!

ESCENA V: El milagro.

Un nítido ángel del Señor: Yo soy un nítido ángel del Señor que al pasar por el valle de Valdelabad he visto cómo los frailes humildes y descalzos ponían en las ventanas del convento solitario y sombrío sus vulgares y simples soletillas. Sin duda tienen frío por el peligroso cinturón de nieve glacial que les rodea desde hace veinticinco días, y desearán que el Padre Omnipotente realice otro milagro.

El Padre Omnipotente: Te he oído murmurar de cosas de la tierra y a Mí, que soy el Padre Omnipotente, me parece muy mal que uno de mis nítidos ángeles obre en esta forma subordinada e indigna.

El nítido ángel: Señor, yo tan sólo imploraba por los humildes frailes descalzos que desearían el inmediato término del afluviación de nieve glacial.

El Padre Omnipotente: Eso es imposible; estamos en invierno y los

envíos de nieve que recibo no puedo guardarlos porque los almacenes especiales están ya llenos de nieve glacial. Tengo que vaciar los almacenes especiales de Invierno para luego en Verano poder almacenar la nieve glacial y no tener que tirarla sobre la tierra en pleno mes de agosto.

El nítido ángel: Señor, es que los monjes solitarios y sombríos temen el frío y la humedad porque como son unos humildes frailes descalzos no tienen en los pies más que unas vulgares y simples soletillas.

El Padre Omnipotente: (preocupado) Resulta profundamente triste.

Otro nítido ángel: Señor, siguiendo sus órdenes omnipotentes hemos volcado en pleno Atlántico el buque que transportaba las altas dignidades de las religiones paganas.

El Padre Omnipotente: (viendo la solución) ¡Ah! ¿Y habéis recogido el cargamento de chanclos ingleses que enviaban a Estados Unidos?

El segundo nítido ángel: Señor, está todo el cargamento en la blanca y espesa nube, número 318, letra J.

El Padre Omnipotente: (al primer nítido ángel) Que recojan las sandalias a los humildes frailes descalzos y las sustituyan por los impermeabilísimos chanclos ingleses.

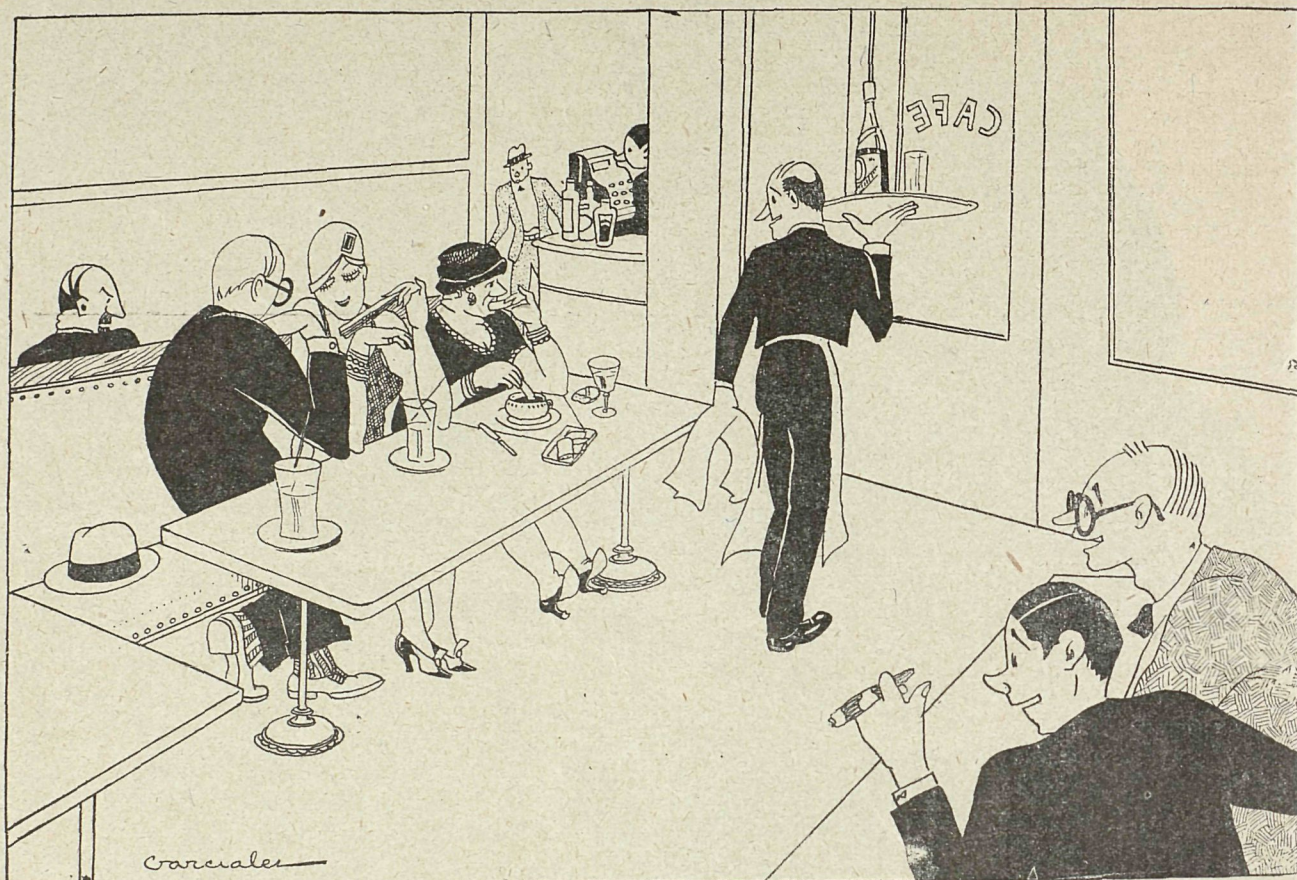
(Telón.)

PEDRO GARCIA ORMAECHEA



El guía.—¡Adiós, amigo! ¡¡Que usted lo pase bien!!

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.



—¡Ahí le tienes! Tanto presumir de ser un amante del progreso y aún usa carabina de las que se cargan por la boca.

Dib. GARCÍA LEZ.—Madrid.

Profecía morrocotuda

¡Buen chasco el de la gitana que hace poco embaucó en Murcia con su cháchara, a unos cuantos buscadores de fortuna!

Como de juego trataban, la gachí, fresca y astuta, les ha jugado una pieza con muchísima sandunga. Me parece estar oyendo sus palabras, sus argucias, sus diabólicos conjuros pidiendo al demonio ayuda...

—Por mi *salú*, que esta raya de la mano, me asegura que te *sardrá* un premio gordo, ¡pero *mú* gordo!, si apuntas treinta duros ahora *mesmo*... ¡Verás cómo te *risurta*! Podrás comprarte un *palasio* como *er* del Lenín de Rusia, y tendrás autos, *cabayos*,

y *donsellas* pistonudas, y muebles *doraos* a mano, y pianolas de música. *Apara* los treinta machos porque te digo la pura; ¡y *er mengue* cargue contigo si de mis palabras dudas!... *Er sinco mir sietesientos ventiuño*, dá la fortuna; cómpralo y verás qué pronto con más dinero te *ajuntas* que el rajá de *Patutía*, por *er só* que nos alumbra. Mira que yo tengo *sensia*, porque me enseñó una bruja, y el evangelio te digo puesta en mi mano la tuya. ¡Y mira que el premio gordo *toítas* las penas cura; y mira, en fin, que ocasiones como ésta no tendrás nunca!—

¿Que si acertó la gitana? Fuera cándida pregunta, porque ellas aciertan siempre si hay bobos que las escuchan.

Esta socia, ¿no buscaba treinta duros? ¿No hubo algunas almas cándidas que dieron, sin escamarse, la suma?

Pues, aunque no en lo del premio, de que acertó no habrá dudas en ganarse las pesetas sin fatiga y sin angustias.

EL NARRADOR

Peleterías Zumel-Carmen,

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

EN SU PRIVADO RECINTO MONOLOGA DON JACINTO

La escena, una alcoba. La alcoba de don Jacinto Benavente. En la alcoba, un hombre, unos calzoncillos y una camiseta. La camiseta y los calzoncillos están, afortunadamente, puestos en el dueño. De ahí que todos los lectores y lectoras puedan mirar al protagonista de este monólogo y se den cuenta que es don Jacinto.

Creo que con lo anterior hemos dicho de la manera más envuelta posible que don Jacinto Benavente está en su alcoba y está en paños menores.

Estrenó anoche, en el teatro del Centro, "Pepa Doncel". Viene del teatro... Se ha quitado el gabán; se ha quitado el sombrero; se ha quitado la corona de laurel que ha tirado sobre el sofá con el gabán y el sombrero, y se ha pasado la mano por la calva, como diciendo: "Vaya... ¡Gracias a Dios!". Luego se ha ido desnudando hasta quedarse en los paños susodichos, y ahora se entretiene en una operación desconcertante: irse metiendo, como si fueran camisas, haciendo un agujero en el papel y metiendo la cabeza por él, varios periódicos de la mañana y de la noche. "Yo uso—ha dicho, sin drida, a sus íntimos—las críticas de los críticos para camisas de dormir". Pero se ha equivocado: unas, porque son de once varas y son grandes; otras, porque son demasiado recortadas, y son chicas, no le viene ninguna a la medida.

En medio de la habitación hay un tablero de ajedrez, y mientras don Jacinto, mefistófeles melancólico, se pasea, fumando un puro y mirándose al espejo, a ver qué tal le sientan los recortes de prensa, se para, tal que otra vez, delante del tablero, y juega una pieza. Juega a veces atendiendo y calculando, con el afán de

poder, al día siguiente, zurrar a don Manuel Díaz de la Haza, especialista en Reinas y en Victorias; juega otras veces porque sí, porque las manos mueven una pieza mientras él piensa allí dentro en otra cosa...

Y se dice don Jacinto:

—¡Qué curioso!... Miren que llamar "piezas" a estos chirimbolitos y "piezas" a las obras de teatro... Y dicen que me ha entrado ahora, en estos años, la manía del ajedrez... No hice otra cosa nunca: mover piezas...

Coge un periódico y lo abre.

—¿Te enteras?...—le dice al crítico—. Voy a ver si me entra la cabeza en el artículo... El artículo no me entra en la cabeza; veamos si al revés...

Se encasqueta el periódico como si fuera una casulla y se pasea con aquello sobre los hombros, mirándose al espejo.

—No me va... Me ahoga... ¡Qué de incienso!... ¡Y eso que es un periódico de las derechas y anticlerical!... Lo tengo muy observado: los periódicos que son más liberales entienden por libertad lo de tomarse libertades: dar a la vida un sentido campechano y de compadres que se toman tres chatos con dos chatas en cualquier colmado castizo. Y todo se les vuelve palmaditas y "compadre" o "amigazo"; y el incienso... Voy a quitarme este periódico: me abruma...

Venga uno de las derechas, ¡me pondrá bueno!... Pero, ¡bah!... No me preocupa... Todo será que en otra obra diga lo contrario... Y entonces, serán los zurdos los que... Pero, ¡que sean!... ¿Cuándo se van a convencer unos y otros de que yo juego al ajedrez? Cada pieza se mueve de un modo y cada una requiere un juego especial...

Cambia don Jacinto de camisa:

quiero decir de periódico. Ahora ha cogido otro, y mete por él la cabeza...

—Este creen que es para mí un sinapismo... Que se creen eso; pero no... A mí todo me sale por una friolera... Ahora que, a veces, tienen éstos ("éstos" son los críticos) razón, no hay que negarlo. La gente aplaude, a lo mejor, sin enterarse... Y patean a lo mejor sin enterarse... Sólo que a ellos—esta es la segunda parte—les pasa un poco de lo mismo... ¿Me han hecho homenajes por *El hijo de Polichinela*? ¿Se ha enterado la gente de que es una de las obras mejores de mi teatro? Ni pizca... Parece, a veces, que se enteran porque todos han coincidido en que la escena del primer acto es buena, buena, y es, en efecto, superior. Pero hay muchas cosas más en la obra que son de rechupete, y no las ven o lo callan. Y han coincidido en que la Membrives está magnífica del todo; lo está; ¿pero se da cuenta la gente de que lo está de veras? No... Porque ayer le decían a Fulano que estaba bien y a Zutano que estaba mejor; y entonces, ¿en qué quedamos? "Las comparaciones son odiosas"—dicen ellos—. Pero si no hay comparación no hay valor ni hay jerarquías. Lola Membrives está dando a cada instante la sensación de una actriz de verdad: que vive, sin esfuerzo, lo que hace, y que lo hace como si lo viviera. Magnífico, en efecto; pero, si también era magnífica la Pérez, ¿cómo saber si ahora este "magnífico" no es ningún Retortillo, sino un "Magnífico" de veras, justo, apropiado, cabal?... No se sabe nunca nada... No se enteran nadie... No merece la pena de molestarse en pensar..., y no lo digo por mí, que a mí pensar no me molesta gran cosa... Lo digo por la

gente que no quiere—esa sí que no quiere—pensar gran cosa cuando va al teatro... ¿A qué empeñarme yo en llevarles la contra?... Yo no... Algunos me dicen: "Usted podía ser el que renovara el teatro... Usted podía escribir obras de vanguardia..." Pero, sí; cualquier día... Te veo... Ya...

"Bebe quieto", le decía
el taimado cocodrilo.

A mí, no... Dejen que me divierta.

Don Jacinto se ha quitado un calcetín; ha hecho con él una pelota y juega a los malabares con el calcetín, el puro y la crítica de *El Intransigente*.

—Porque divertirme, sí; me divierto algunas veces... Lo que es con la gente soy el mismísimo demonio... Les digo una cosa y otra y otra... y

los atonto... Yo me jugaría la cabeza a que al final de *Pepa Doncel* no hay Dios que averigüe si tiene razón Pepa, o la hija, o Gonzalo o el apurador... En cuanto abre la boca uno cualquiera de los personajes, ya está la gente diciendo: "Muy bien; eso es verdad... Tiene razón... ¡Qué talento tiene este tío!..." Y luego, cuando el otro dice lo contrario, el público dice también: "Muy bien; tiene razón..." Y los vuelvo tarumba... ¡Qué demonio soy!...

De un brinco se ha sentado don Jacinto en el respaldo de una butaca y se queda allí encaramado, fumándose el puro y pensando:

—El parrafito, por ejemplo, le la buena educación... ¡Ay, qué risa!... El personaje dice: "La buena educación no consiste en callarse lo que se siente... Desconfía de esos que dicen: "Si no fuera porque tengo edu-

cación, yo le diría a usted... ¡No: la buena educación consiste en sentir aquello que puede decirse entre gentes de buena educación"... ¡Muy bien!—dice la gente...—. Y sí que está muy bien... Pero si esos que dicen que está bien se creen que yo defiando éso, ¡javiados van!...

Don Jacinto se ha subido a la cama...

En cualquier otra obra mía saldrá un personaje diciendo: "¿Sentir, acabar sintiendo aquello que pueda decirse entre gentes de buena educación? No, no..., por Dios... Bueno que yo, cuando me encuentro a Hernández no le diga lo que siento: que es un pelma, y un bandido y un pedante... Bueno que no se lo diga, porque tengo educación... Pero pretender que sienta lo que digo al decirle que he tenido mucho gusto..., no, no..., tanto, no... Jesús faltó a la educación cuando echó a los mercaderes... Se dejó llevar por una indignación justa, muy justa; pero que nos llevaría a nosotros, si llegáramos a sentirla cualquier día, a extremos de muy poca educación... Bueno, por tanto, que me eduque; es decir, que me reprima; pero no digas que acabe por crearme que el bandido no es bandido y que Jesús no era justo." Y me dirán "¡Bravo!"... Y otros me dirán: "¡Pero si esto es lo contrario de lo que nos dijo aquel día!..." La verdad es que los mareo... Soy maligno... Soy el diablo... Por algo me ha salido esta barba de Mefistófeles... Es que todo lo de dentro—ya está visto—sale, al fin y al cabo, a la cara... Sin embargo...

Don Jacinto se ha metido ya en la cama... Se ha hecho, con una de las críticas, un cucurucho como gorro de dormir...

—Yo no sé, en rigor, si me ha salido la barbita mefistofélica porque soy por dentro maligno, o soy maligno por influencia de la barba... Porque yo, por dentro, no soy mefistofélico... Yo tengo interiormente una dulce piedad por las cosas... Así que, bien mirado...

No puede mirar más don Jacinto, por que ronca...

MANUEL ABRIL

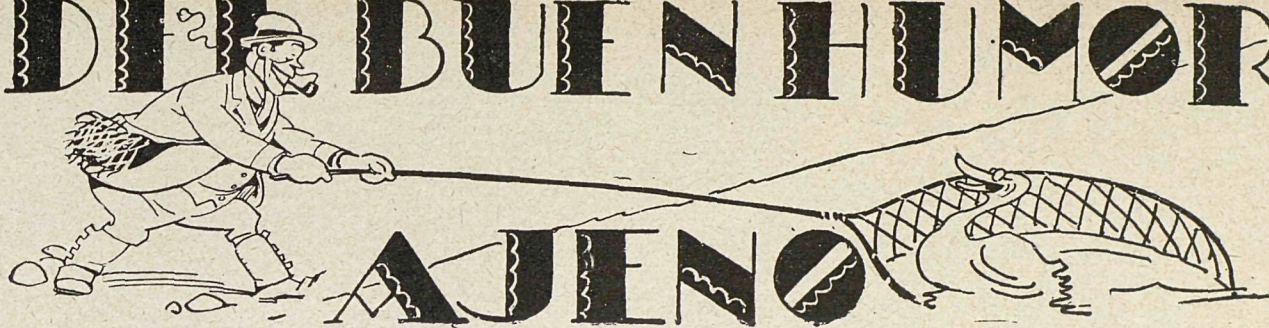


Dib. BERNAD.—Paris.

—¿Y qué me dice usted de una cenita... un teatro?
—¡Si me paga unas horas extraordinarias!...

Peleterías Zumel-Carmen, 7

DEL BUEN HUMOR



UN PATRIOTA, por E. Osmond

M. Grasduveau tenía la pasión de las estadísticas. La contemplación de esos cuadros comparativos, por cuya mediación nos enteramos de la riqueza agrícola o la potencia militar de las naciones, había sido, desde su más tierna infancia, su obsesión, su vicio. Y como, además de aficionado a los gráficos estadísticos, era un buen patriota, Grasduveau buscaba sin descanso el modo de que su patria apareciese en ellos muy superior a los demás países.

Un día tuvo ocasión de leer un estudio sobre la criminalidad en las diferentes naciones. Su dolor fué grande al ver cómo el número de asesinatos, robos y estafas que en Francia se cometían sobrepasaban, con mucho, a los perpetrados en los demás Estados europeos y asiáticos, en tanto que los actos de probidad eran exactamente los mismos. Impotente para disminuir los crímenes, resolvió aumentar considerablemente las buenas acciones.

Dicho y hecho; comenzó por presentarse varias veces al día en distintas Comisarias, provisto de una barba postiza, y hacer entrega de una cartera que acababa de hallar en la vía pública. Su traje, hábilmente deshilachado, su aspecto de hambre y dolor, maravillosamente entonado, le granjeaban, con el rasgo de honradez, la admiración y el afecto de las autoridades. Las más alentadoras y efusivas felicitaciones llovían sobre él; pero Grasduveau, molesto, mascullaba breves períodos invocando el deber y la conciencia y salía, negándose a dejar sus señas. Algunas horas más tarde, ya sin barba, sin hilachos y sin hambre, reaparecía Grasduveau en las Comisarias denunciando haber perdido una cartera, justamente aquella que, horas antes, había sido llevada por el anciano triste y honorable.

Gracias a esta estratagema, el

buen hombre publicaba, algún tiempo después, un folleto sobre la honradez en los distintos países. En él Francia aparecía representada por un Goliath de rostro bondadoso, que hacía entrega de una cartera descomunal al comisario de Policía, mientras las demás naciones estaban encarnadas en grotescos enanillos. Fué su primer gran triunfo.

Inmediatamente, dedicóse a mejorar el comercio, empezando por la

importación. Sabido es que una importación intensa acredita la riqueza de un país. Pensando en esta verdad, Grasduveau se hizo traer todo —trajes, zapatos, guantes, cigarrillos— del extranjero. Su vida se encareció en unos miles de francos, pero él dormía tranquilo, pensando que estas monedas hacían crecer unos centímetros al carabinero que, en los gráficos estadísticos, simboliza los aranceles aduaneros.

Enterado de que el número de viajeros que se estrujan en los autobuses y tranvías era mucho mayor en Londres que en París, decidió arrebatarse este galardón a los ingleses. Fueron unos meses de febril actividad. Saltando de la calle al estribo y del estribo a la calle, apenas le quedaba tiempo para devorar un bocadillo en la imperial de un autobús o para descabezar un sueño en la plataforma de un tranvía. Esta agitación incesante terminó por alterar su salud, y cayó gravemente enfermo.

Llegados que fueron los últimos instantes de su vida, llamó apresuradamente a un amigo de toda confianza y le pidió que lo transportase, sin pérdida de momento, a Alemania. Cuando hubieron pasado la frontera, Grasduveau explicó a su amigo:

—No quería morir en Francia. Allí los nacimientos escasean, en tanto que las defunciones crecen de un modo alarmante. Hubiera sido poco patriótico aumentar estadística tan desconsoladora... En Alemania, por el contrario, la proporción estadística es muy favorable a los nacimientos. Pero el año que viene, como yo les he introducido mi cadáver en el Registro, sufrirá una disminución... ¿Vas comprendiendo?...

Dicho esto, el gran patriota se dispuso a emprender el viaje infinito, sonriente, gozoso, satisfecho...

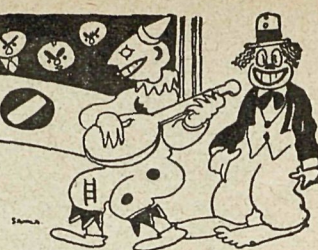
L. P.



EN LA ACADEMIA DE BAILE

—Perdonen que les interrumpa el charleston, pero es para evitarles el tuesten.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Un matrimonio se pasea por el muelle del puerto. De pronto al marido se le escurre un pie al irse a acercar al borde del muelle, y cae al agua. La señora empieza a dar grandes gritos y a llorar desesperadamente.

Un señor se acerca a ella y tratando de consolarla, la dice:

—Hay que resignarse, señora. Comprendo que la pérdida es muy grande...

—Ya lo creo, caballero, ¡cómo que llevaba quinientas pesetas en la cartera!...

Ramón Gérboles.—Madrid.

Chiquilla, me tienes loco; ese cuerpo me embelesa.

¡Cómo se nota que usas los corsés de casa PRESA!

PRESA siempre PRESA

Fuencarral, 72.—Tel. 51135

—¿Cuáles son los camareros más activos?

—¿...?

—Los de los aviones, porque todo lo sirven volando.

J. S. L. Pérez.—Valladolid.

—¿En qué se parece una iglesia a la contabilidad comercial?

—En que hay descubiertos.

Julían M. Pascual.

El colmo de Jacinto Guerrero:

Obtener un éxito con una obra compuesta de notas... de un "bloock".

J. M. R. Hijo.—Ceuta.

La mujer.—Mira; aquí el trigo está mucho más crecido que el año pasado.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

En una peluquería que había en un pueblo entró un parroquiano que no era del pueblo, y, según costumbre, se metían una nuez en la boca para mejor afeitar; estando en la operación, el peluquero vió que el parroquiano ponía cara de sobresalto, y le preguntó qué le ocurría, y entonces le contestó, todo alarmado, que se había tragado la nuez, a lo que contestó el barbero:

—No le dé usted importancia, ya se la han tragado varios y al día siguiente la han traído.—Solomillo.—Madrid

LA HORRA

presenta las últimas novedades en sombreros para señora y niña, para la presente temporada.

FUENCARRAL, 26.—MONTERA, 15

Los viernes se regalan globos a los niños.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

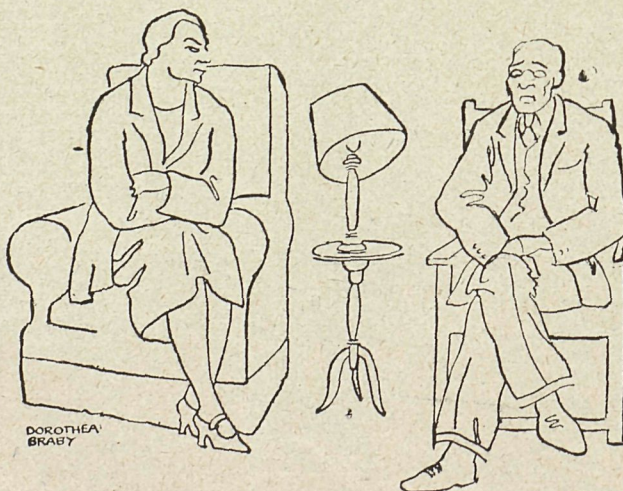
VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo. Santo Domingo, número 5. Madrid.



Ella.—¿Y cuántos años cree usted que tengo?

El.—No representa usted tantos.

(De Everybody's Weekly)

OZONOPINO

Ruy-Ram

El esposo.—¡Naturalmente! ¿No ves que tiene un año más?

Vicente de Castro.

Ciudad Lineal.

El dependiente.—¿Pero es posible, señorita, que después de enseñarle más de sesenta piezas de tela distintas, no le guste ninguna?

La compradora.—No me acaban de gustar... Son poco modernas para lo que yo quiero. Es para una mantita de verano para mi perrita, ¿sabe?

Antonio Guerrero Ramos.

Jerez de la Frontera.

¿Qué quieres que te regale? decía a Inés su novio Antón;

una lámpara ROMERO

o un abrigo de "Bison"?

Y la novia, que era lista, y de ingenio agudo y fino, contestó: quiero una lámpara y un superheterodino...

¡Qué demonio de Romero!

¡Qué suerte tiene el indino!

En una reunión:

—Yo—decía un andaluz—debí a mi gran puntería, me divierto muchísimo cuando zargo a cazá. Píes que ze presenta ante miz ojos, es víctima der tiro de mi escopeta.

—Pues yo—contestó otro andaluz—me aburro zoberanamente cuando zargo de caza.

—¿Y ello?—contestaron los allí reunidos.

—Zensillamente, que en cuando los conejo y perdisé me ven en er monte con la escopeta al hombro, ze me cuellan atemorizado en er zurrón, sin ni ziquiera da lugá a que les amenase. El primo de la prima.



MARCA REGISTRADA

CANAS BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por may. JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

Un "grullo", recién venido de su pueblo, entra en un aristocrático salón de té, y ve un sombrero en el suelo que se le ha caído a un señor al irle a colgar en la percha, y siguiendo el mandato que le han hecho en el pueblo de que haga todo lo que vea hacer a la gente "chic", coge su sombrero y se le da a la encargada del guardarropa, diciendo: haga el favor de ponerle en el suelo, pero con cuidado no se manche que es nuevo.

Aurelio Seco.—Madrid.

En el colegio:
—Oiga usted, joven, ¿qué es ese bulto morado que tiene en la frente?

—Un antojo de mi madre.

—A ver, a ver, acérquese...



La adivinadora.—...y se casará usted.

La joven.—¿Cuántas veces?

(De The Humorist, Londres.)

SIEMPRE NOVEDADES

Roa Monterá, 45
Tel. 16830

—¿curioso, ¿y qué fué ese antojo?

—Pues, se le antojó darme un silletazo...

Angel del Castillo.

Examen.

El maestro.—Dime, Pedrito, ¿dónde van los niños malos?

El niño.—Al infierno.

El maestro.—Y, ¿para ir al paraíso, qué hay que hacer?

El niño.—Sacar la entrada.

Dos primos.—Madrid.

EL JABON DE SALES DE CARAIBANA
CURA Y EVITA LA IRRITACION DE LA PIEL

HERNIAS
Bragueros científicos.
J. Campos
Unico MEDICO ORTOPEDICO de MADRID
Lugato Figueroa 8

CANAS
AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
Clasificación Especial
INDICE CARO

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta, todas partes y autor N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

SANTIAGO

CUPON
correspondiente al n.º 366 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

Correspondencia muy particular



E. S. de V. (Barcelona).—Pero, hombre de Dios! ¿Qué quiere usted que hagamos con ese relato tan breve y tan naturalista? ¿Quiere usted que se lo contemos a un guardia? Puede que nos lleve presos, pero no se nos ocurre otra cosa.

G. S. B. (Madrid).—Ni *El dolor de andar a pie*, ni *La niña del once*, son trabajos que, según nuestra humilde y despreciable opinión, puedan interesar a nuestros tiernos lectores.

N. P. (Valencia).—Tiene menos gracia que Honorio Maura.

Para camisas a la medida
Madrid - Viena
Montera, 41, MADRID

T. S. R. (Madrid).—Sus versos son para leídos en el seno de su familia. Claro es que es probable que su familia le arroje a usted de su seno en cuanto los lea, pero eso ya no nos importa a nosotros mayormente.

Ricardo (Madrid).
Los sonetos de Ricardo no le acreditan de bardo.

C. P. M. (Valencia).—El protagonista de su cuento está en la cárcel porque no hay justicia en la tierra. Si la hubiera, el que gemiría en lo más cavernoso de la prisión sería usted, amable literato.

N. R. E. (Madrid).
Ese cuento del balón es una desolación.

H. A. G. (Santander).—Sí, señor. Cuando brama la galerna, cuando se enrespa el oleaje y cuando atruena el ciclón, el mar se pone muy feo. Pero, consuélase. Más feo es el

artículo en que usted nos cuenta todo eso, y no pensamos quejarnos por ello.

Barranco (Hellín).
Querido amigo Barranco: ¡así te quedases manco!

Paleta (Madrid).
Su narración *¡Pobre Blas!* merece varias *morrás*.

L. M. (Cuenca).—¿Que en diciembre hace mucho frío?... ¿Y qué hace usted, que no se compra una *trinchera* precipitadamente?... ¡Para el frío, cosas de abrigo, hombre! ¡Aunque no tan de abrigo como su croniquita, porque eso ya es abusar indignamente de la paciencia del honrado prójimo!...

Don Pascual (Barcelona).
¡Vamos a acabar muy mal nosotros y don Pascual si insiste en mandar sandeces como *La mar y los peces* y *Los bancos de coral*!

B. P. T. (Valladolid).—No es aprovechable el montón de papel pésimamente escrito que nos ha remitido, certificado y todo. Aquí también acabamos

de certificar una cosa: ¡que es usted tonto de nacimiento!

Zenón (Ciudad Real).
Me duele de corazón mandar a nadie a la porra, pero no hay más solución. ¡Zenón, que Dios te socorra, y vete al cuerno, Zenón!

Bruno (Madrid).
Muchos bestias he tratado, querido colega Bruno, pero como tú ninguno tan perfecto y rematado.

Ciriaco (Alcalá de Henares).—¡Qué estupidez más perfiladita y más categórica, compadre Ciriaco! ¡Pocas almen-dras garapiñadas podrá usted adquirir con el producto de su literatura, como toda sea igual a la infame muestra que ha sometido usted a nuestra desconsideración!...

F. P. C. (Sevilla).
Si quiere usted publicar crónicas en *BUEN HUMOR*, las tiene que elaborar una miajita mejor.

Un cura (Madrid).

Su cuento es una basura. ¡Se lo jura este otro cura!...

A. F. A. (Salamanca).
Eso que *usté* escribe a Luisa, le aseguro formalmente que Luisa lo toma a risa si lo lee atentamente. ¡Que no lo leerá, porque yo, sin conocerla, tengo de Luisa un concepto muy superior al que he tenido que formar de usted!

Benítez (Madrid).—¡Sí señor! ¡Tiene usted más gracia que unos pantalones rotos por detrás! Y, en virtud de esto sus cuartillas han sido admiti-

Casa Moisés
GRANDES FANTASIAS
Fábrica de guantes piel
Fuencarral, 74; Torrijos, 23

das para darlas el curso que usted anhelaba en sus sueños furiosos de gloria inmarcesible.

S. V. L. (Zaragoza).—Por desgracia para todos, no tenemos más remedio que decirle a usted que el camino de la literatura no se ha hecho para que deje usted en él las brutales huellas de sus herraduras, que deben de ser herra-durísimas, a juzgar por el botón de muestra que tenemos a la vista.

Guzmán el Mejor (Granada).—No sirven sus recetas cómicas.

Atento (Madrid).
Usted, además de Atento, es un poquillo jumento. Y yo, de verdad, lo siento con sincero sentimiento.

V. A. P. (Burgos).—Eso de los anuncios ya lo hacemos aquí, con el salero que Dios se ha servido adjudicarnos. Sobra, por tanto, su cooperación a una tarea que tenemos suficientemente dominada.



—Antes de cruzar la calle, mira a derecha e izquierda y no pases hasta que esté libre de vehiculos.

(De *The Passing Show*.)



Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



Dib. QUINCITO, 0,15.—Tetuán (Moro).

LA PROTAGONISTA (declamando).—¡Qué he hecho yo, Dios mío, qué he hecho yo!...

UNA VOZ DEL PÚBLICO.—¡Has matado al único que se sabía bien su papel!